



Andalucía

La prevención social

El fuego por causas naturales apenas aparece en nuestros montes (suponen del 2 al 4%). Sin la mano del hombre, los siniestros forestales no resultarían una noticia recurrente en el caluroso verano mediterráneo, por lo que las labores de prevención y los sistemas de extinción no resultarían motivo de calurosos debates y reflexiones.

Los montes con pastos naturales, matorrales, enredaderas, arbustos y árboles no están 'sucios', en el sentido que algunos sectores propagan. Conejos, perdices, jabalíes y ciervos—entre las especies silvestres con aprovechamiento cinegético—, águilas, gatos monteses, abejas o mariposas, y un excepcional inventario de especies de fauna y flora, precisan de montes 'sucios' para subsistir. ¿Serían capaces de vivir en nuestros 'limpios' parques urbanos?. Claro que no.

Simplificar algo la estructura vegetal de parte de los montes, que no 'limpiar', para proporcionar su uso para el hombre (ganado, corcho, leña, miel, madera, setas, etc.) ha sido y puede y debe seguir siendo un uso sostenible de nuestros espacios forestales.

Culpar por tanto de los incendios recurrentes de cada verano, al monte 'sucio' es tanto como culpar a los coches en buen estado de los accidentes de tráfico. Es una simplificación inútil, en ocasiones interesada y siempre demagógica. Simplificación que además genera una enorme inseguridad en una sociedad cada día más urbana y alejada de nuestro medio rural y de sus difíciles equilibrios socioeconómicos y ambientales.

Podremos debatir con tranquilidad sobre las causas del incremento y del grado de devastación. Hablaremos de pérdidas de renta y calidad de vida, del despoblamiento rural o de la falta de relevo generacional, de la pesada herencia de las reforestaciones desde la posguerra hasta los años 70, concebidas como cultivos (alta densidad, escasa diversidad) y que sólo en Andalucía superan las 800.000 has. Podremos profundizar en la actual combustibilidad de nuestros montes y en la necesidad de definir una nueva selvicultura mediterránea, en la in-

cidencia de las posibles condiciones climatológicas del futuro, en qué soluciones tecnológicas podemos diseñar para hacer frente al gran incendio que desde el futuro nos acecha, en cómo mejorar la acción policial y judicial para que se cumplan las buenas normas existentes. Pero, sobre todo, debemos debatir sobre la prevención social del origen del fuego.

Sea como sea, necesitamos hacerlo, nadie debe sacar rédito político, económico o social del fuego. Todos perdemos. El monte es la infraestructura natural que garantiza la calidad del aire que respiramos, retiene el agua que consumimos, evita la pérdida de suelos en las que se basan nuestras producciones agro-ganaderas y nos proporciona el espacio de ocio necesario para compensar los déficit propios del ambiente urbano que habitamos. Nuestra tolerancia debe ser cero.

La prevención social del fuego es, entre todas las tareas pendientes, la más urgente, ya que el 96% de los siniestros forestales tiene su origen en la mano, intencionada o negligente, del hombre. Hasta 36 causas se identifican en el origen del fuego en Andalucía: fumadores, quema de pastos, rencillas de toda índole, vandalismo, accidentes, líneas eléctricas, vías de comunicación, etc.

Es obvio que no basta con la reflexión política basada en argumentos de Ingenieros de Montes, Biólogos, Ingenieros Agrícolas, Ganaderos, Agricultores, Conservacionistas, Sindicatos y Empresarios. Nos hace falta la de Sociólogos, Psicólogos, Economistas, Periodistas y los nuevos usuarios de los montes, para diseñar acciones de prevención social efectiva. Acciones que disminuyan, de forma ambiciosa, la excepcional proporción de fuegos de origen humano.

Los montes históricamente han pagado las 'deudas' de la sociedad. En el inicio del siglo XXI es nuestra sociedad la que está en deuda con los montes. ☞

Fuensanta Coves Botella
Consejera de Medio Ambiente
Junta de Andalucía